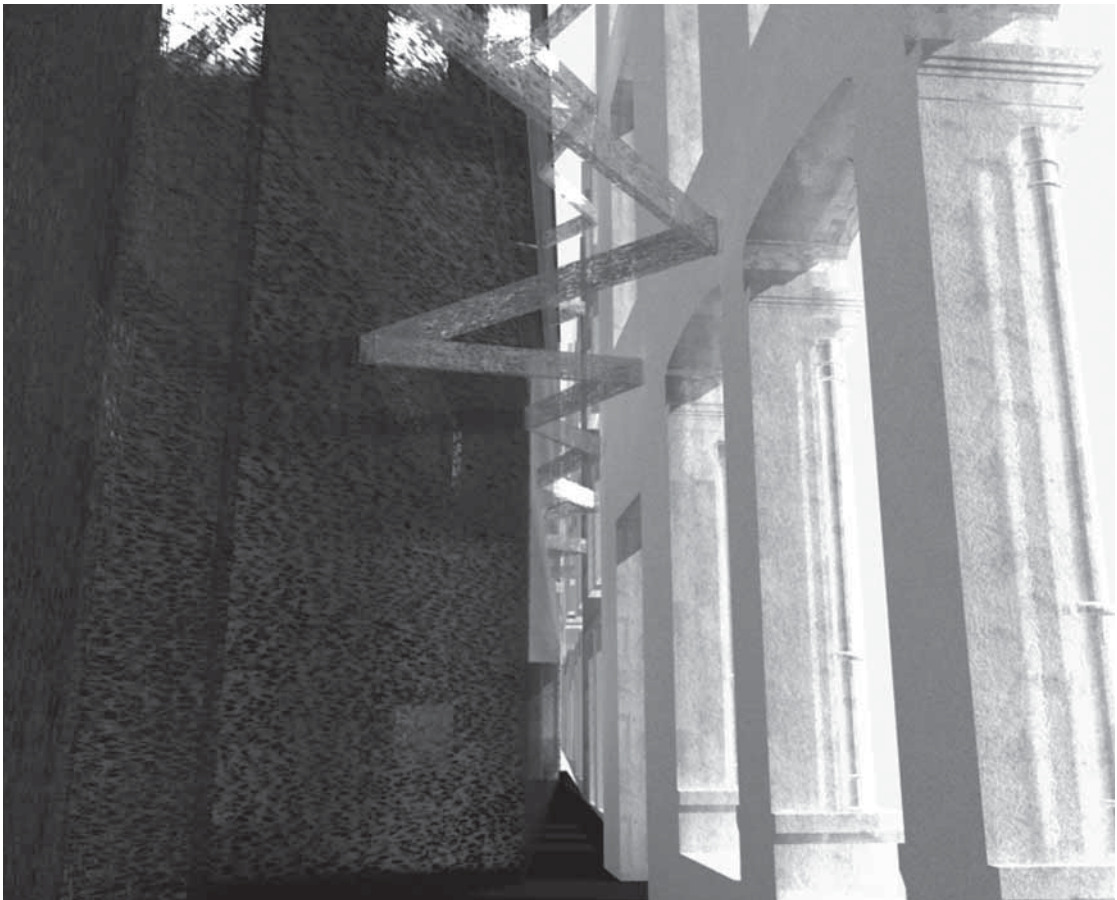


Museo de Bellas Artes de Asturias. Oviedo

Francisco Mangado Beloqui
Arquitecto



La propuesta que se presenta parte de considerar todo el conjunto del proyecto, incluyendo también el futuro del Palacio de Velarde y de la Casa Oviedo-Portal. Solo así, desde esta visión global, se puede garantizar un futuro funcional óptimo para una institución de la importancia que nos ocupa.

A partir de esta idea se propone el proyecto como la construcción de un nuevo edificio en el interior de este conjunto urbano. Dicho de otro modo, aceptando la secuencia de fachadas como un condicionante contextual, las mismas adquieren en el nuevo proyecto dimensión de "telón" urbano, indiscutible y aceptado, dentro del cual se construye un nuevo edificio que, incluso, posee su propia fachada. Fachada que se descubre, se adivina, a través de los huecos desnudos, desposeídos de cualquier carpintería, que constituyen el tributo ciudadano. Desde el exterior se podrá completar una gran construcción luminosa, mitad vítrea, mitad de aluminio, que se proyectará al exterior superpuesta a la historia urbana elaborándose así una imagen fuerte pero compleja para el nuevo Museo de Bellas Artes de Asturias.

El otro elemento fundamental para explicar la relación con el contexto lo constituye el patio de manzana. Su condición de tal, así como la imposibilidad de ocuparlo, implican el riesgo la desunión de las partes. La propuesta transforma este patio, mediante pasarelas luminosas de vidrio, y mediante un jardín abstracto de cilindros de luz, en un lugar de encuentro, de fusión de los distintos edificios que van a constituir el conjunto del Museo. En un patio que, ahora, y a pesar de estar abierto, pasa a formar parte de alguna manera, de la estructura interior, que une el conjunto.

La lectura de la nueva planta resultante permite adivinar la importancia de los patios, de los vacíos, como configuradora del conjunto. Tanto el patio de manzana, al que nos hemos referido anteriormente, adecuadamente revalorizado e incorporado a la estructura del conjunto, como el patio cubierto de la nueva construcción principal, gran lucernario que articula y estructura los accesos y elementos de comunicación convirtiéndose en un espacio de referencia en el conjunto, configuran una propuesta que viene a prolongar conceptual y fisi-

camente el conjunto existente representado por el Palacio de los Velarde y la Casa de Oviedo-Portal.

Si en la arquitectura la luz siempre es importante, en el caso de un museo es especialmente significativa. Y naturalmente no nos estamos refiriendo a la iluminación artificial que por supuesto ha de ser objeto de un proyecto específico, sino a la natural. Lo mejor que puede ocurrir, es que su presencia sea "exquisitamente sutil". Y ello se ha pretendido recurriendo a la lógica de los vacíos, bien sean los patios de manzana o el núcleo central, y a la de los lucernarios que inciden directamente en las salas más elevadas. En todo caso, su estudio se ha planteado de manera que, enriqueciendo espacialmente el conjunto, no disturben la visión de los cuadros (en el caso de los lucernarios de las últimas plantas, se dispone un sistema de lamas regulable fotoeléctricamente en función de la luz exterior).

Dos elementos singulares aparecen en la nueva construcción. Por un lado, la nueva fachada que se ubica detrás de la fachada histórica que se mantiene hacia la calle de la Rúa y la esquina de ésta con la plaza de Alfonso II.

Más que de una fachada, se trata de un elemento de gran intensidad formal, visual y funcional. Por un lado va a ser la nueva imagen del museo, siempre tamizado por la realidad de la historia. Conformata también la escalera pública que permite el acceso a todos los niveles del museo. Conformata los espacios de doble y triple altura de la entrada, espacios en diálogo con las fachadas históricas en la medida que se acercan y alejan de las mismas siempre en el interior. Y finalmente, su interior, grueso y configurado con dos pieles, contiene luz artificial en el interior, cualificando el valor formal de un material, el aluminio fundido con aire en su interior, que ya de por sí resulta enormemente expresivo. El otro elemento singular, desde el punto de vista formal, lo constituyen los lucernarios de cubierta, cuya presencia exterior recuerda a los cimborrios y capillas de la catedral. Su posición, retranqueada de la fachada, hace que su impacto sobre el exterior quede visualmente muy disminuido (se puede estudiar más detenidamente aún su altura), dotando sin embargo al interior de una gran calidad.



situación
superficie de actuación
presupuesto
año de concurso
año de proyecto
año de construcción
entidad propietaria
arquitecto
dirección de obra
colaboradores:

arquitectura

ingeniería estructuras
ingeniería instalaciones
iluminación
arquitectos técnicos
constructora

Santa Ana 1-3, 33003 Oviedo. Asturias, España.
 2.463 m² (bajo rasante) + 8679 m² (sobre rasante) = 11.142 m².
 16.629.902 €.
 2006.
 2007.
 2009.
 Principado de Asturias - Consejería de Cultura y Turismo.
 Francisco José Mangado Beloqui.
 Francisco José Mangado Beloqui.

Luis Alves, Francesca Fiorelli, Andre Guerreiro, Diogo Lacerda, María Manero, David Martínez, Helena Piera, Abraham Piñate, Hugo Pereira, Sergio Rio Tinto, Janka Rust, Gabriel Tyszberowicz, Ricardo Ventura.

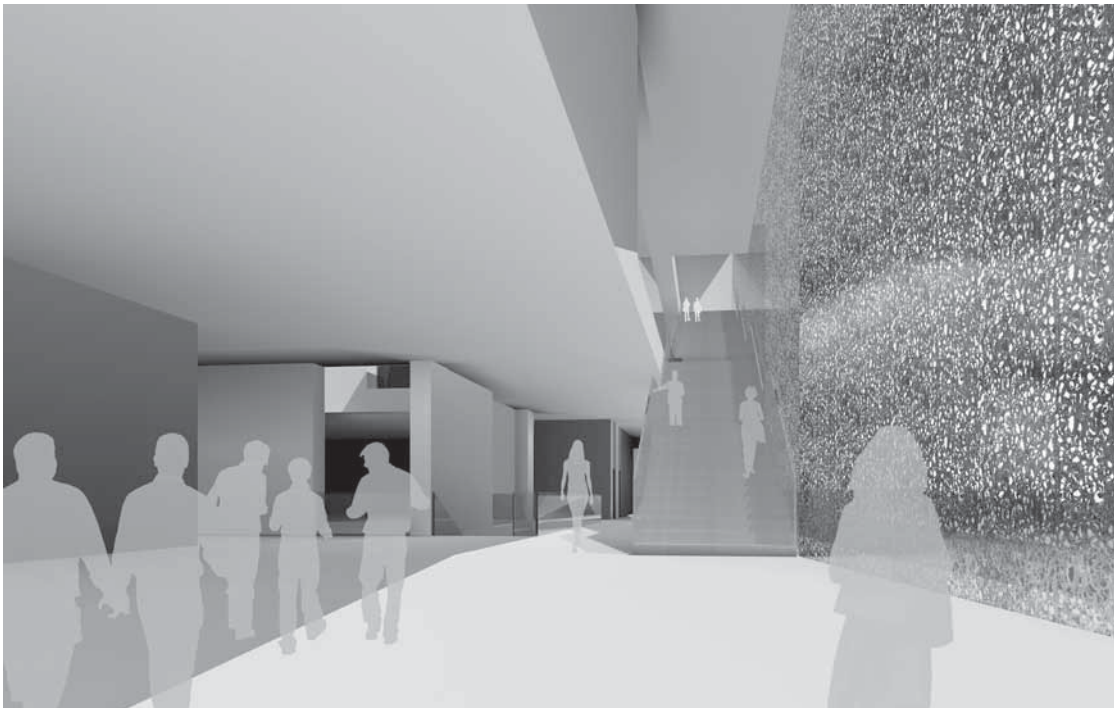
IDOM.

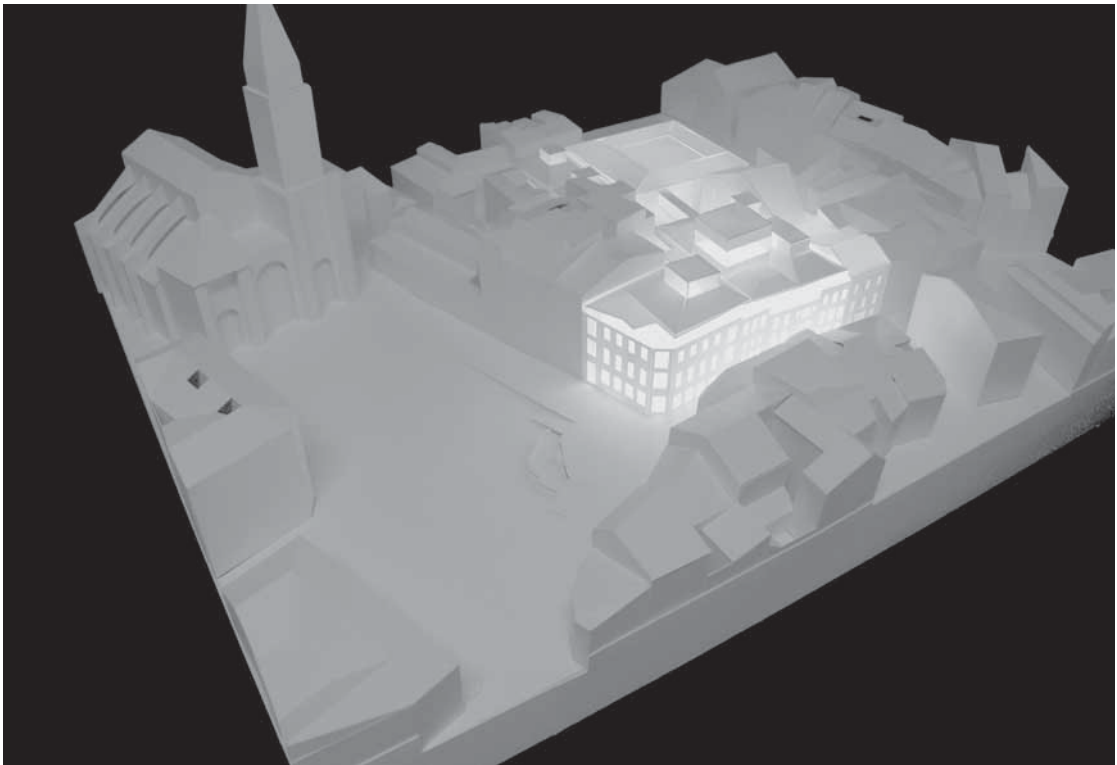
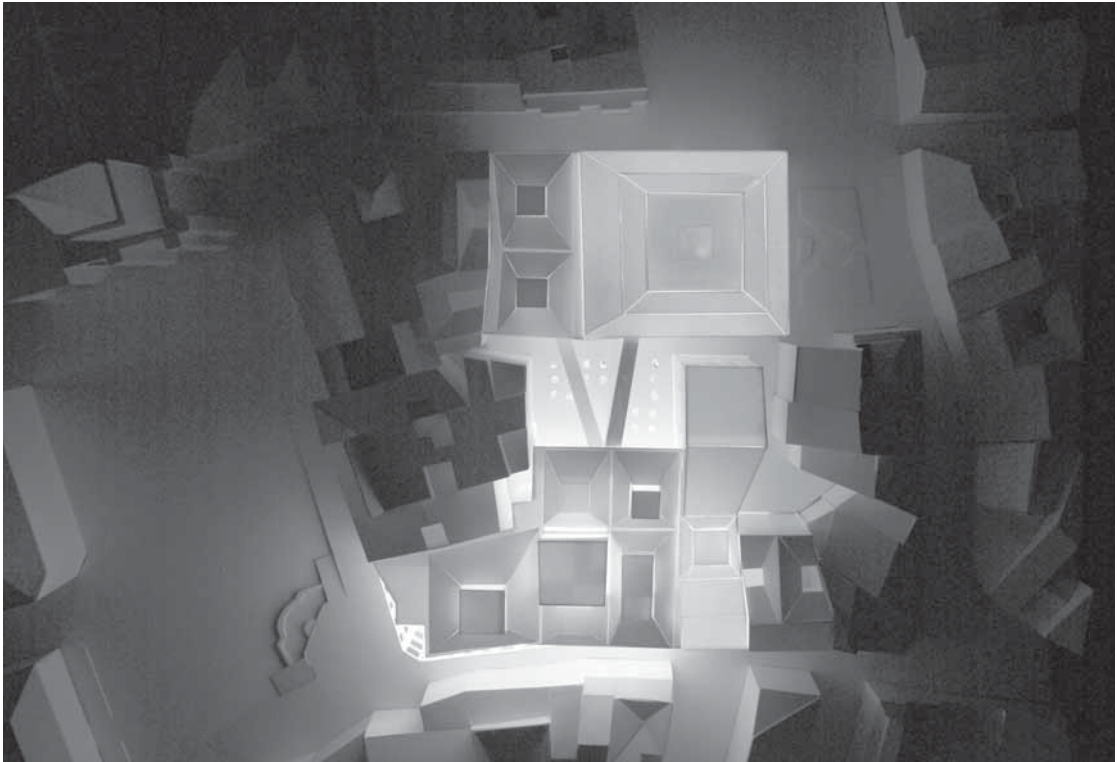
IDOM.

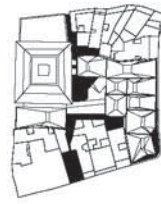
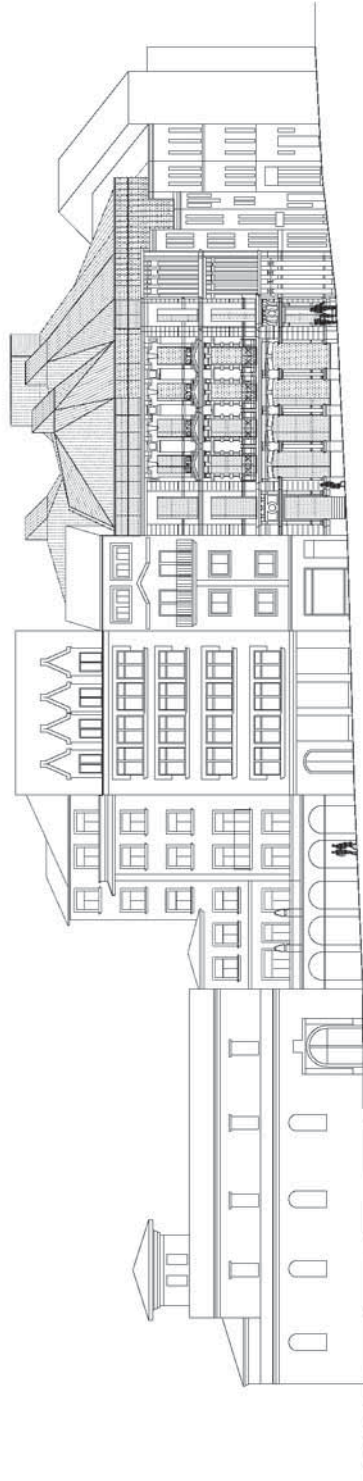
IDOM.

Luis Pahissa, Fernando Pahissa, Alberto Lopez Diez, Angel Garcia Garcia.
 SEDES S.A.



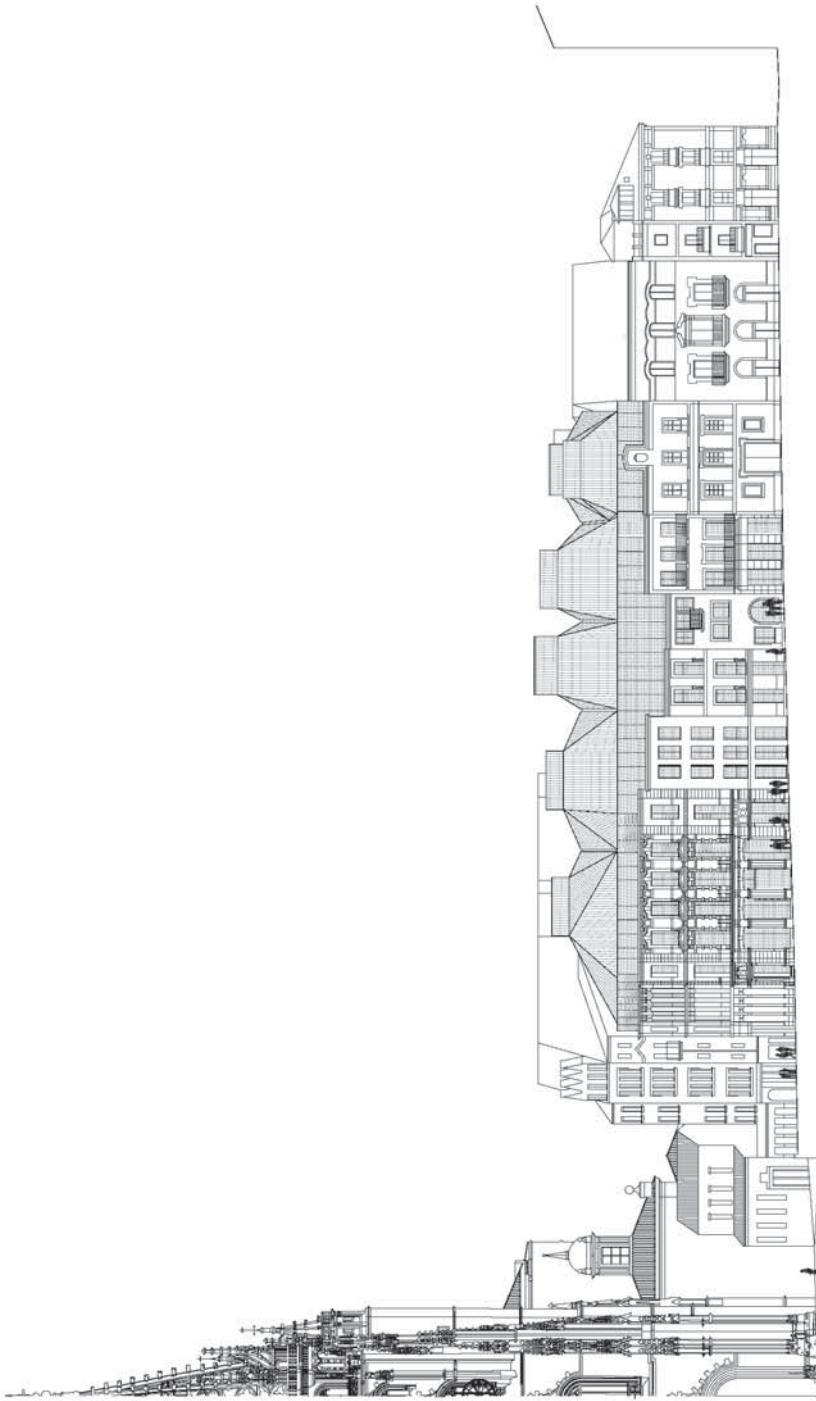




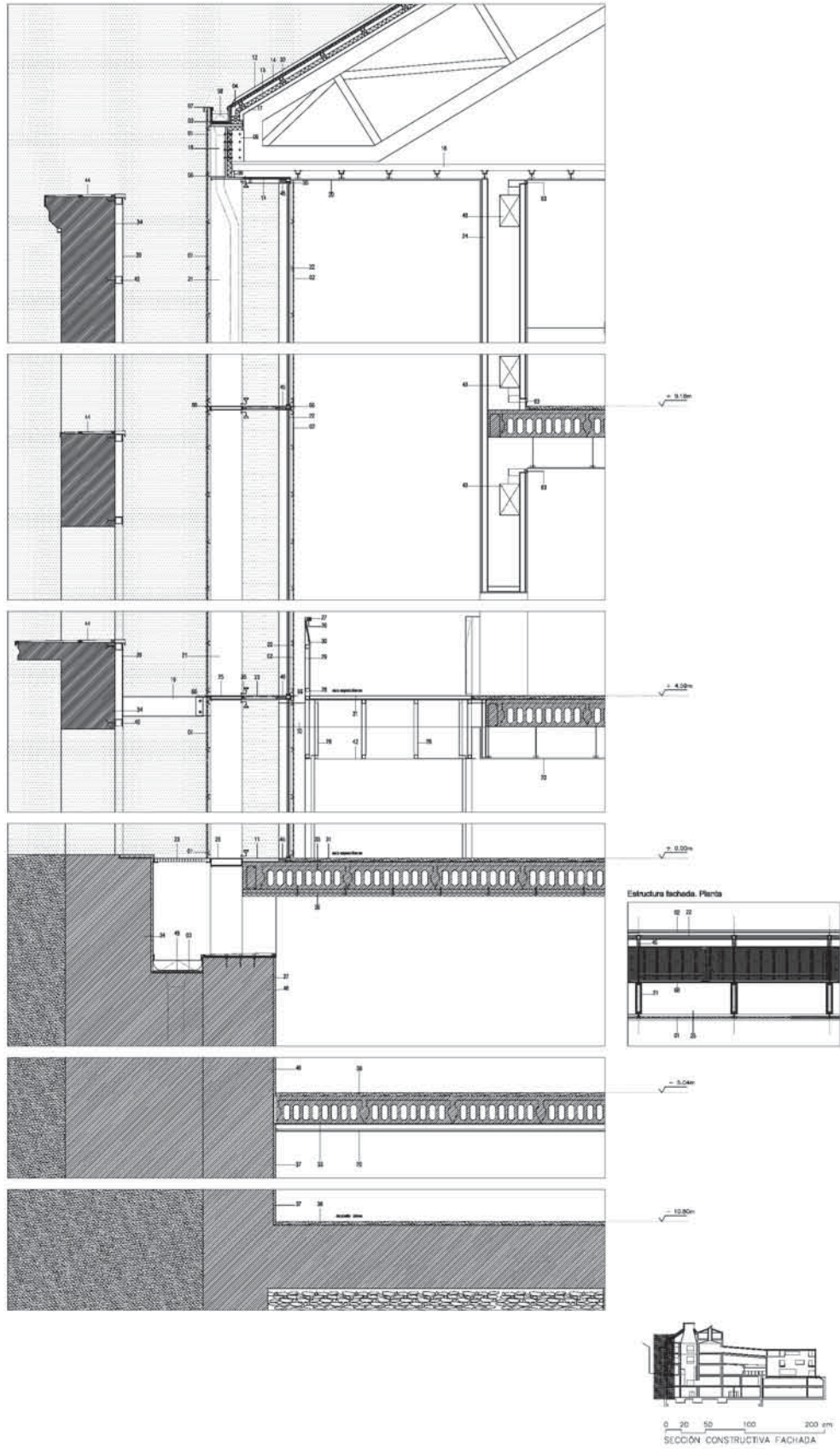


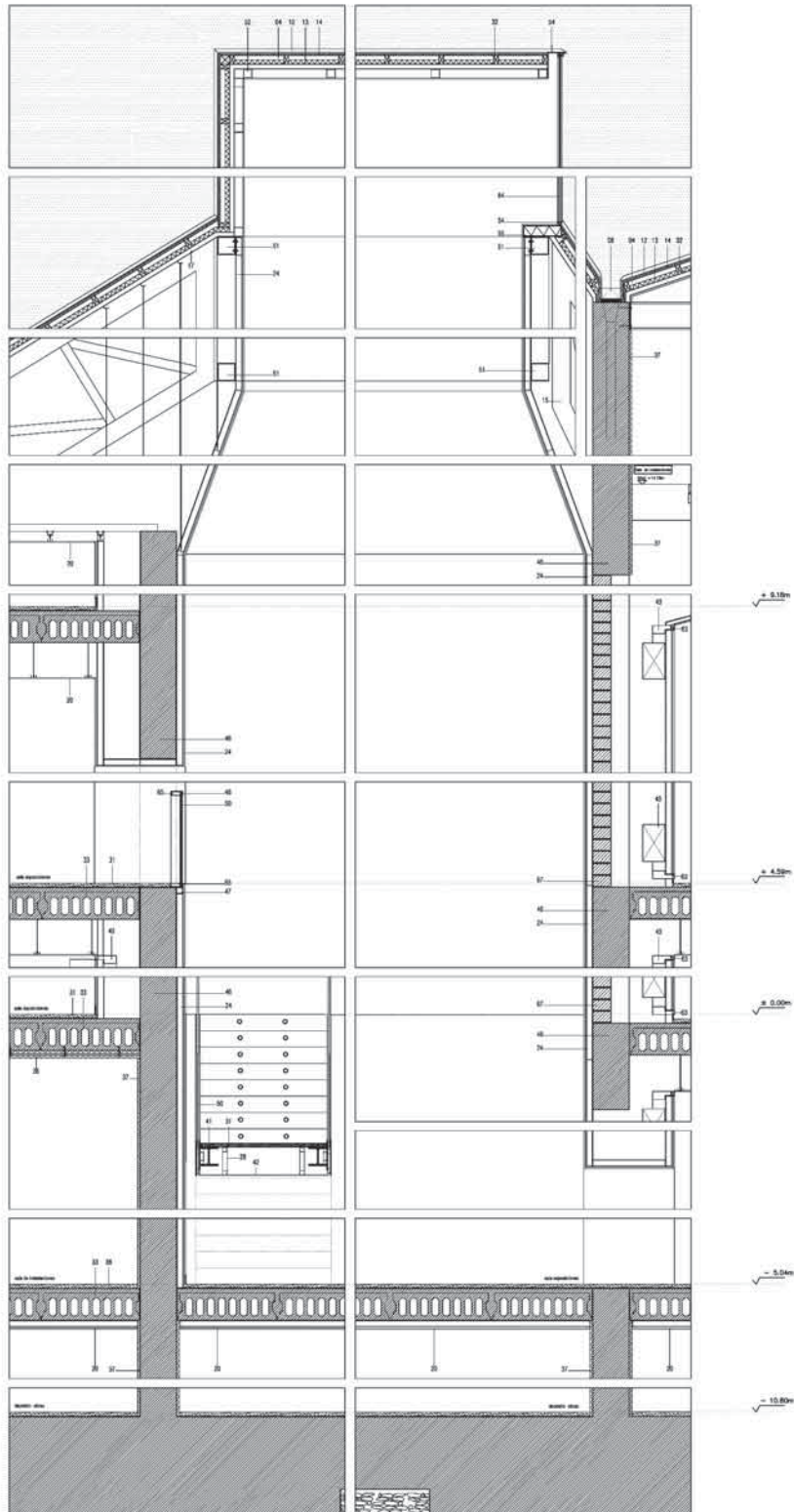
0 2 5 10m

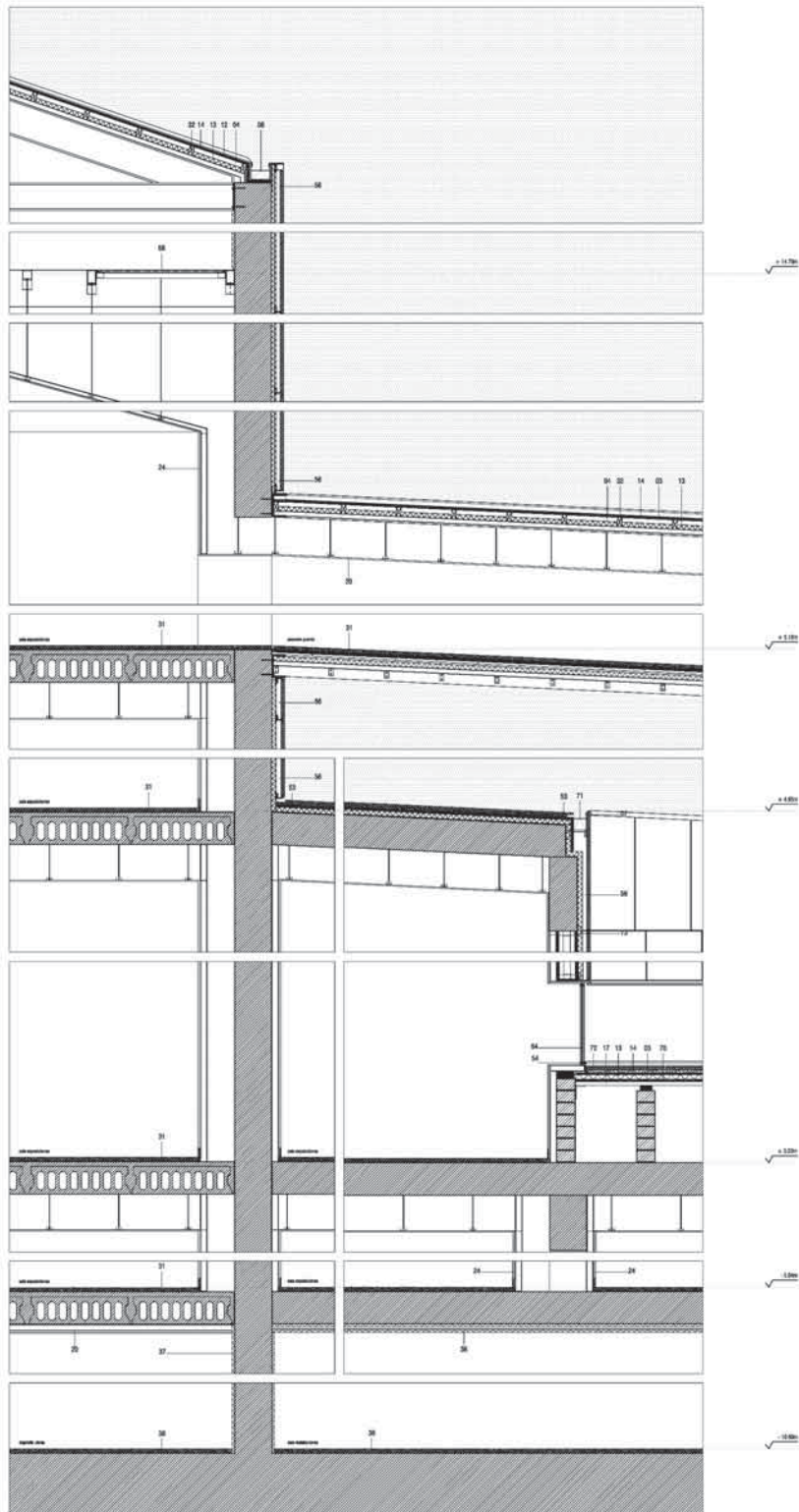
ALZADO NORTE. PLAZA ALFONSO II



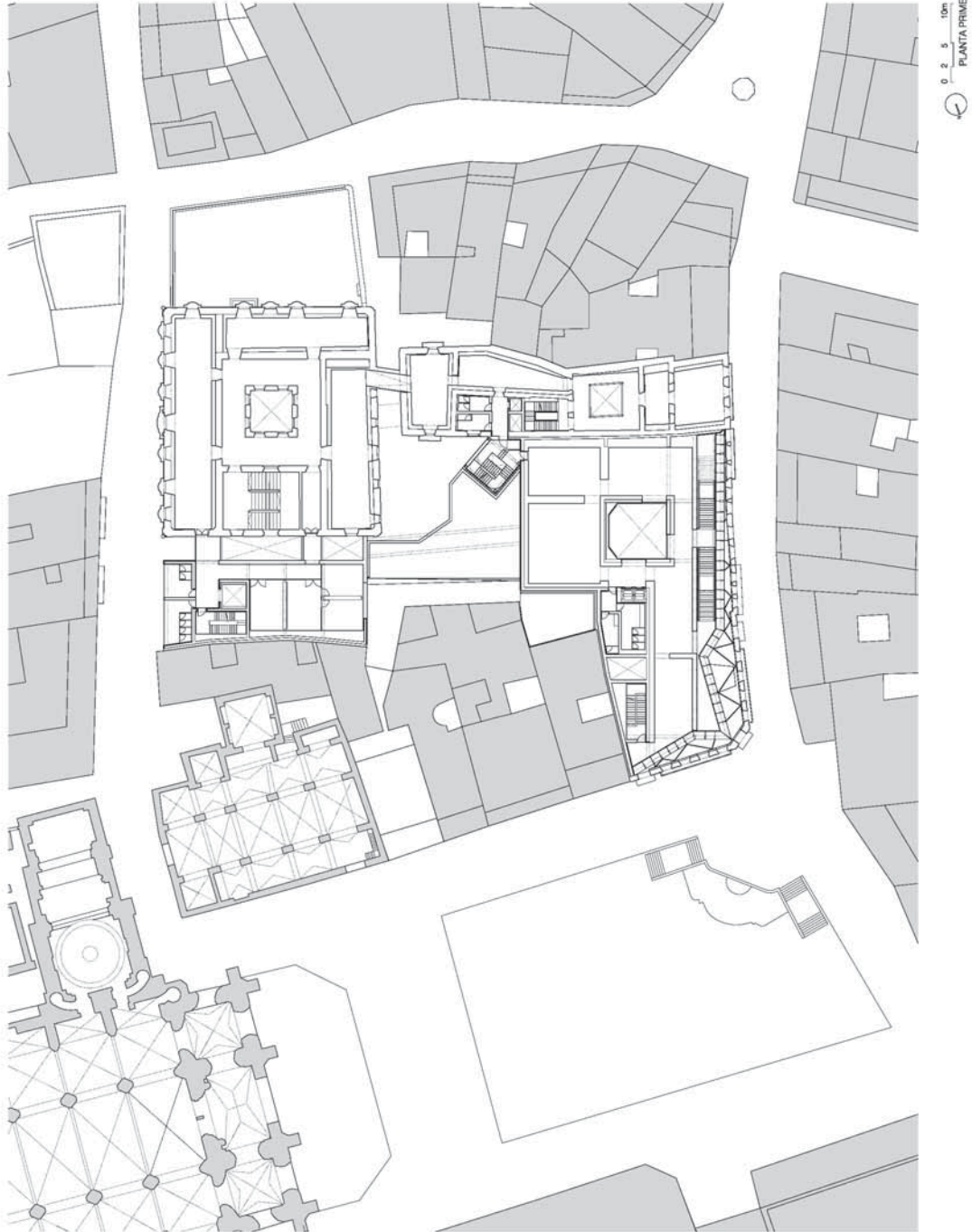
0 2 5 10m
ALZADO OESTE. CALLE LA RUA

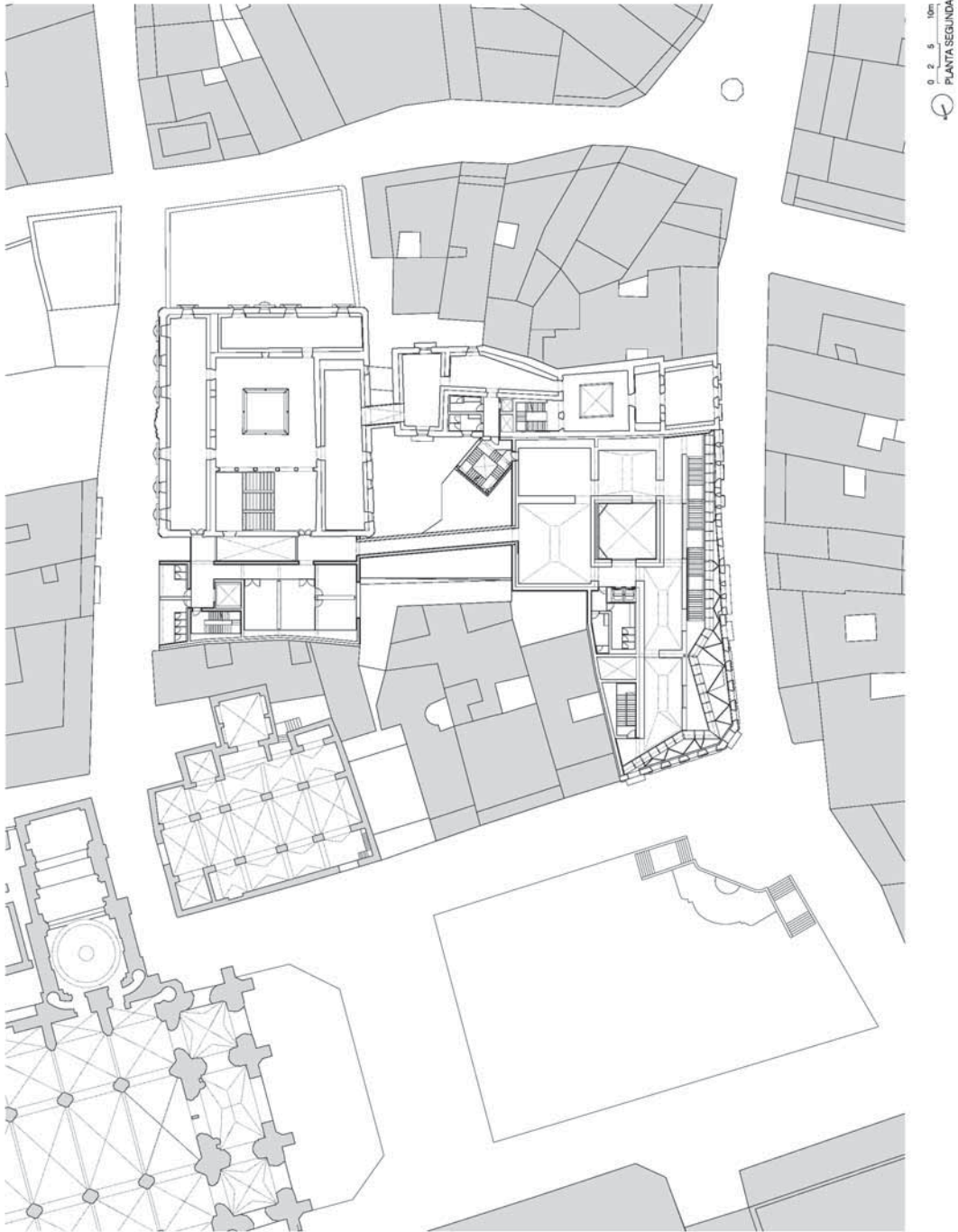




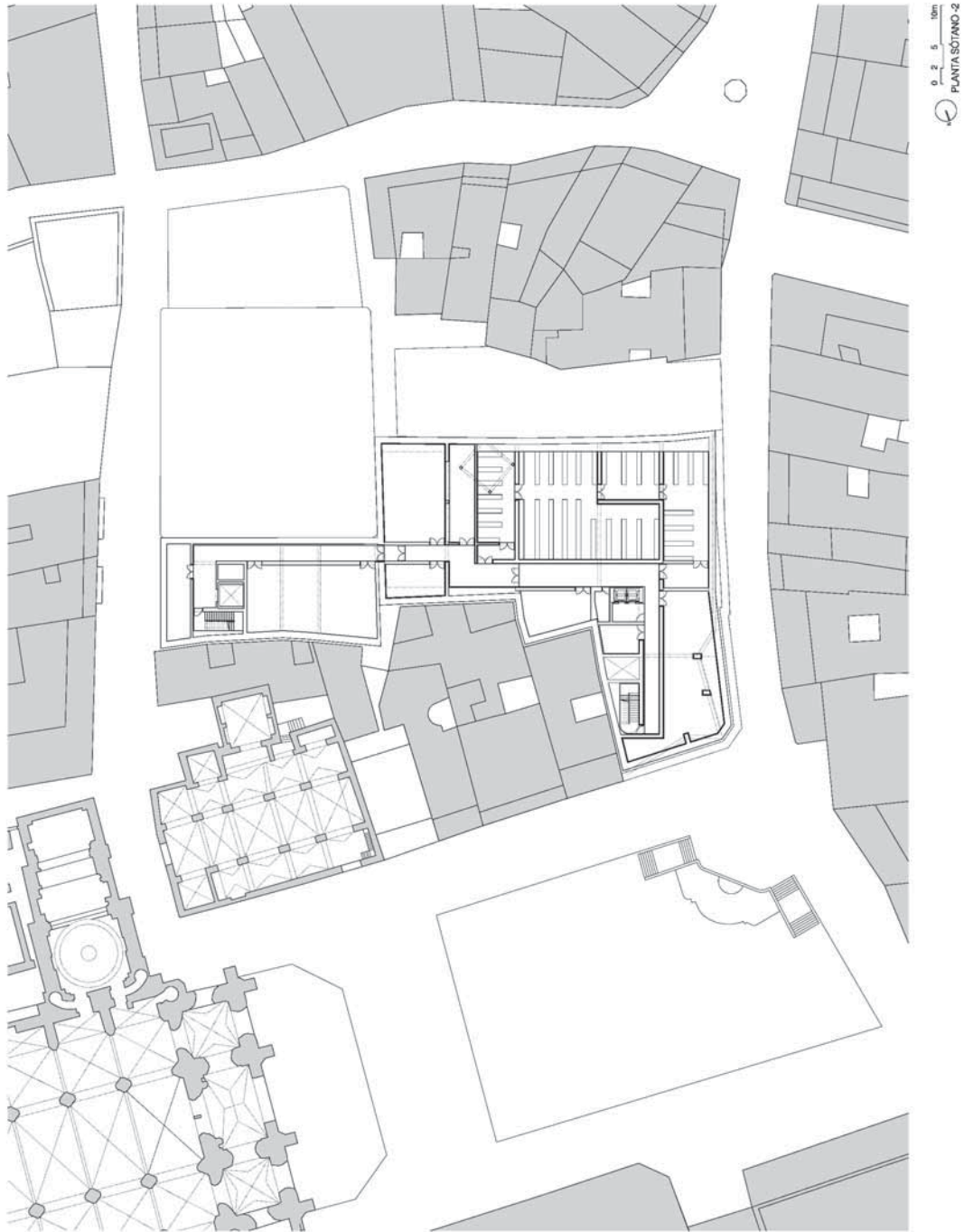


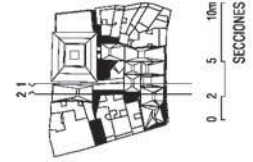
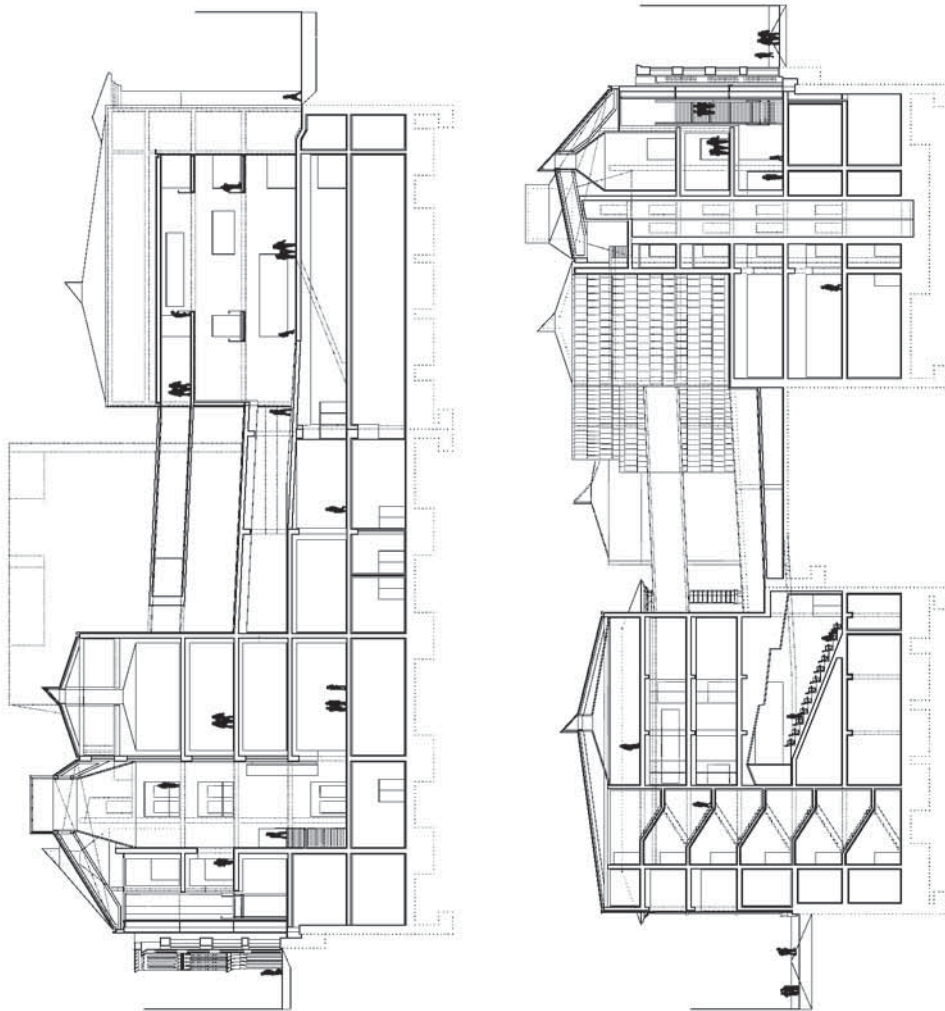


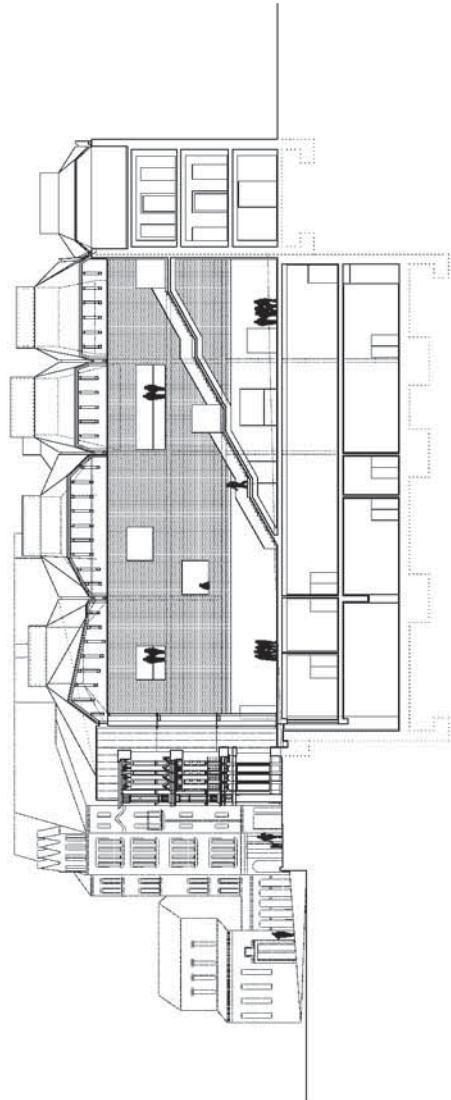
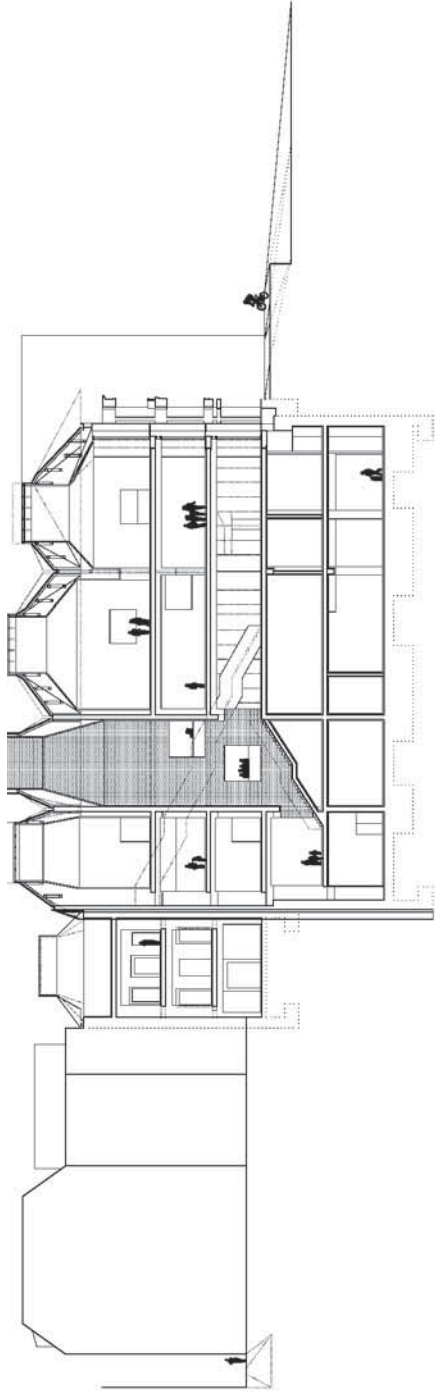












0 2 5 10m
SECCIONES